

AMADO ALONSO, MAESTRO DE CORDIAL MEMORIA

M.^a TERESA BARBADILLO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Evocación cordial del filólogo navarro y de su destacada labor dentro de la filología hispánica, especialmente a raíz de su traslado y permanencia en tierras americanas. Se destacan sus cualidades humanas como intelectual e investigador alentador de jóvenes valores, de manera particular como director del Instituto de Filología de Buenos Aires. Se ponen de relieve, además, su actividad al frente de la *Revista de Filología Hispánica*, su papel como traductor y difusor de nuevas corrientes lingüísticas y de interpretación literaria, su preocupación pedagógica y sus diferentes publicaciones.

PALABRAS CLAVE

Revista de Filología Hispánica. Estilística. Historia del español. Español de América. Neruda. Modernismo. Saussure.

ABSTRACT

Navarre philologist's warm evocation of his contribution, specially from his transfer to America. It emphasizes his human qualities as an intellectual and researcher who encouraged promising young people at the Instituto de Filología in Buenos Aires. It further contains some information concerning the *Revista de Filología Hispánica*, his translations of some new currents in Linguistics and Literary analysis, his teaching concern and his various articles and books.

KEY WORDS

Revista de Filología Hispánica. Stylistics. History of Spanish. American Spanish. Neruda. Modernism. Saussure.

RÉSUMÉ

Évocation cordiale du philologue Navarrois et de son importante contribution dans la philologie hispanique, spécialement lors de son transfèrement et permanence en Amérique. À relever ses qualités humaines comme intellectuel et chercheur encourageant des jeunes promesses, surtout lorsque directeur de l'Institut de Philologie de Buenos Aires. On ajoute, en plus, des considérations concernant la *Revista de Filología Hispánica*, ses traductions et adaptations de nouveaux courants linguistiques et d'interprétation littéraire, sa préoccupation pédagogique et ses différentes publications.

MOTS-CLÉ

Revista de Filología Hispánica. Estilistique. Histoire de l'espagnol. Espagnol de l'Amérique. Neruda. Modernisme. Saussure.

Como un día confesaba a propósito de Pedro Henríquez Ureña, hoy declaro mi admiración cordial -en efecto, fortalece el corazón y el ánimo- por la personalidad humana y la trayectoria profesional de este navarro que tan noble madurez alcanzó en tierras americanas con investigaciones sobre la lengua y la literatura española en ambos continentes.

Cuanto no pudimos conocerle en persona, le hemos conocido por sus obras y por las de sus discípulos, fiel cortejo de aquel maestro esencial, de corazón abundante y ejemplo inspirador, en quien «un admirable poder de síntesis regía sobre la multiplicidad y hondura de su ciencia»¹. Como aseguró M.^a. Rosa Lida en el homenaje que publicaron sus discípulos en 1946 -año en que, al no renovar el contrato de director del Instituto de Filología de Buenos Aires, partió hacia su último destino universitario, cerca de Boston-, todos hemos recurrido a sus trabajos, en los que hallamos reflejado -aunque echamos de menos que lo anime su presencia- el impulso fecundo y la solicitud generosa que dispensó a los principiantes en las tareas de investigación.

Para conocer y estimar a Amado Alonso han jugado un papel importante varios de mis profesores durante los años en la Facultad; a ello ha de sumarse mi constante reconocimiento de su labor y de su persona, así como la de cuantos se formaron o colaboraron con él durante su

1. Raimundo Lida, necrología de Amado Alonso en NRFH, 1952, VI, p. 205.

etapa argentina. Todavía hoy, el testimonio fervoroso de hispanistas que tuvieron ocasión de tratarle ha sido también sumamente estimulante para mí.

ALGUNOS TESTIMONIOS SOBRE ÉL

Contamos con un buen número de artículos² redactados por compañeros, amigos y discípulos a raíz de su temprana muerte, junto con otros de fecha posterior; en todos ellos se reconocen el noble empeño y la contribución eminente del profesor Alonso a los estudios lingüísticos y literarios. Si algunos han podido observar entre los doscientos trabajos suyos alta calidad pero no la perfección definitiva, es porque nadie escapa a los límites concedidos a los seres humanos³ y porque tenemos nuestras convicciones y preferencias como consecuencia en cierta medida de una existencia temporal en la que se entretajan múltiples factores y circunstancias. Pero el esfuerzo y la dedicación de Amado Alonso han sido indudablemente fecundos y permanecen vivamente creativos.

Dámaso Alonso redactó un emotivo artículo en la revista *Ínsula*⁴, donde evocaba las confusiones a que dio lugar a veces la coincidencia de sus apellidos, el atractivo humano de Amado Alonso y «el golpe desleal» que asestó el cáncer al filólogo navarro cuando se encontraba pleno de actividad -después de haber publicado estudios de gran maestría, siguió trabajando hasta pocos días antes de morir-, y concluía con estas palabras: «¡Qué ejemplo su muerte para este mundo tan apresurado!».

Por su parte, Carlos Clavería escribió en la *Hispanic Review* que quienes le conocieron no olvidarían fácilmente «el calor de su humanidad, la simpatía y serenidad que irradiaba la hermosura varonil de su persona, la ponderación de sus juicios, la seriedad desapasionada de su esfuerzo y su rigor, el estímulo que daba su ejemplo»⁵.

2. Destacaremos tres: las necrologías de Dámaso Alonso en la *RFE*, 1952, XXXVI, nº 2, pp. 204-208 (luego recogida en *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas*), y de Raimundo Lida en *NRFH*, 1952, VI, nº 2, pp. 205-208; y el titulado «Amado Alonso. Vida y obra», de Juan M^a. Lecea Yabar, en *Príncipe de Viana*, 1989, nº 186, pp. 263-298.

3. «La realidad que vemos con nuestros ojos mortales siempre es una realidad fragmentaria y fragmentariamente vista», en *Materia y forma en poesía*, p. 34. Pero Amado Alonso logró -como el poeta - «limitar, ordenar y enriquecer de tal modo la parcial realidad», que su obra constituye «una figura de sentido» (*Ibíd.*)

4. «Amado Alonso ante la muerte», 1952, nº 78, p. 1.

5. 1952, XX, p. 333.

Eugenio Coseriu se ha referido a la convicción de Amado Alonso, nacida de intuición unitaria, de que lengua y literatura mantienen una estrecha vinculación entre sí y con la historia y la cultura⁶. El profesor rumano ha destacado asimismo, al recordar su actividad universitaria (enseñó en centros universitarios argentinos de Buenos Aires y La Plata, y en la Universidad de Harvard, en Estados Unidos), su clara visión de los problemas, su agudo sentido crítico⁷ y su papel como impulsor generoso de investigación.

En la Advertencia redactada por Raimundo Lida para *Materia y forma en poesía* (p. 9) leemos que las páginas de Alonso «incitan a nuevos estudios (...) revelan e inspiran». Una muestra más es la tesis doctoral de Juan Carlos Gómez Alonso sobre *La teoría literaria de Amado Alonso* defendida en la Universidad Autónoma de Madrid en 1994.

SU DESTINO AMERICANO

Al sur de Estella, cerca del curso del río Ega y en un alto, en el pueblo de Lerín, nació en 1896 Amado Alonso. Pero la Providencia quiso que una buena parte de su vida transcurriera en América del Sur y que finalmente se apagara en Nueva Inglaterra, Estados Unidos. Hoy llevan su nombre, desde 1963 el ilustre Instituto de Filología de Buenos Aires -cuyo primer director, en 1923, había sido Américo Castro-, la biblioteca de su localidad natal y toda una constelación de referencias bibliográficas que iluminan la mente y el corazón de cuantos las consultan.

Cuatro años después de la marcha de Américo Castro, ocupó ese puesto al frente del Instituto de Filología Amado Alonso, el cual permaneció diecinueve años más, durante los cuales formó un selecto grupo

6. En la «Guía» a la *Filosofía del lenguaje* de Vossler que firmó juntamente con Raimundo Lida (p. 44), declara que «La historia de la literatura y la de la lengua son idénticas, pues el lenguaje en cuanto actividad productiva (...) es arte». En consecuencia, «la historia idiomática, esencialmente cultural, (...) debe apoyarse en la de la literatura» (...) Para el historiador de la literatura, la lengua del poeta constituye el material de estudio más importante para la comprensión de su genio individual. Y para el historiador de la lengua, la obra literaria suscita innumerables e importantísimos problemas de historia idiomática, pues el artista condensa y acentúa los rasgos y tendencias imperceptibles del idioma de su época».

7. En *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje. Estudios de historia de la lingüística*, Madrid, Gredos, 1977, p. 254.

de filólogos que han dado abundante fruto en diferentes partes del continente americano: los hermanos Raimundo y M^a. Rosa Lida, Ana M^a. Barrenechea, Frida Weber, Daniel Devoto, Juan Bautista Avalle-Arce, Isaías Lerner, Ángel Rosenblat, Enrique Anderson Imbert y tantos más.

De sobra conocido es que Amado Alonso, además de colaborar en otras revistas de investigación de su especialidad, fundó en Buenos Aires en 1939 la *Revista de Filología Hispánica* -dirigida por él y en la que eran secretarios los hermanos Lida-, la cual reviviría en 1947 en México como *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

SU OBRA LINGÜÍSTICA

Sus años de residencia en Argentina acrecentaron su interés por las peculiaridades de la lengua española en ese continente. Sobre cuanto reunió en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos* (1953), son dignas de consideración sus contribuciones a la dialectología del español de América, reflejadas en su labor impulsora de la «Biblioteca de dialectología hispanoamericana» y en la «Colección de estudios indigenistas». La atención que dispensara al español del otro lado del Atlántico y al mantenimiento de la unidad de nuestra lengua dieron lugar a diversos trabajos, como los que se hallan en *El problema de la lengua en América* (1935), *Castellano, español, idioma nacional* (1938), *La Argentina y la nivelación del idioma* (1943) y *Estudios lingüísticos. Temas españoles* (1951)⁸. No rehuyó tampoco la difusión divulgativa en la prensa y en conferencias sobre diversos temas vinculados a sus áreas de trabajo.

Confesaré el agrado y el provecho con que leí sus *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, particularmente los dos primeros apartados -aunque todo el volumen se lee con interés-, en los que se ocupa de la base lingüística en la que se fraguó aquel español de América y que oscilaba entre el uso general y el uso local según la procedencia de los conquistadores; de los orígenes del seseo, de las alteraciones de -r y -l, así como de las de la ll. Y junto con esto, algunas consideraciones, como aquella de que las palabras y su relación con los objetos a los que

8. Sus trabajos sobre los valores expresivos del diminutivo, del artículo y de los verbos de movimiento en uso auxiliar o metafórico son buen reflejo de los análisis cuidadosos que practicaba.

se refieren dependen de «la mirada que les demos: su valor»⁹, plasmando así la tensión en la que viven los significados¹⁰.

En sus inicios en el Centro de Estudios Históricos de Madrid con Menéndez Pidal y luego en la Universidad de Hamburgo, en Alemania, se orientó hacia la fonética, y en esa línea iba lo que prometía ser «una contribución a la historia del español»¹¹, en verdad un magno estudio histórico sobre la pronunciación española a partir de diversos artículos aparecidos entre 1939 y 1951. No alcanzó a verlo publicado, pero la devoción y el buen hacer del profesor Lapesa -a quien confió lo que tenía en proceso de elaboración- dieron forma a dos volúmenes¹², con una aplicación meticulosa y admirable.

TRADUCTOR Y ANOTADOR

Su inquietud por aspectos teóricos y de método se plasmó, no sólo en varios escritos, sino en la traducción y anotación de obras de estudios europeos¹³, con lo que quiso colaborar en la renovación de algunos enfoques¹⁴.

Posiblemente una parte importante de los estudiantes que han manejado el *Curso de lingüística* de Saussure -como sucede con frecuencia con los prólogos- han pasado por alto el que redactó Amado Alonso como preámbulo a su traducción. En él, sin dejar de advertir que «la ciencia es tarea que se va cumpliendo sin detenerse nunca», declara

9. *Op. cit.*, p. 77.

10. Amado Alonso, a propósito de algunas ideas de Bergson y del «Americanismo en la forma interior del lenguaje», p. 75, se pregunta: «¿quién, Dios mío, sabe cómo es la realidad en sí misma?».

11. De su «Introducción», 1967 (2ª), I, p. 19.

12. 1955 y 1969, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*.

13. En la colección, dirigida por él en la editorial Losada, «Filosofía y teoría del lenguaje», aparecieron *El lenguaje y la vida* y *El impresionismo en el lenguaje*, de Charles Bally; la *Filosofía del lenguaje* de Karl Vossler, 1943; y el *Curso de Lingüística general*, de Ferdinand de Saussure, 1945.

14. Hortensia Viñes Rueda -que analiza certeramente el prólogo que redactó el investigador navarro al *Curso* de Saussure- se refiere a él como «introducción en España de la lingüística moderna, estructuralista, creativista y en cierta medida transformacional» («Acerca de las ideas lingüísticas de Amado Alonso», *Fontes Linguae Vasconum*, 1980. 12 (35-36), p. 227).

que las lecciones del profesor ginebrino han contribuido a profundizar y dar luz a diversas cuestiones. Ante sus planteamientos y resoluciones cabe disentir, pero sin dejar de reconocer el camino abierto que ha supuesto para la moderna lingüística y la fecundidad que supone el incentivo para replantear lo que de insatisfactorio haya en lo que salvaron y reconstruyeron sus notas y las de algunos de sus más aventajados alumnos. A pesar de que a Amado Alonso no le satisfacen las antinomias irreductibles de Saussure ni el escaso papel que asigna al espíritu¹⁵ en el fenómeno humano del lenguaje, sabe valorar lo que hay en su teoría de superación del clima intelectual de su época, la concepción estructuralista de la lengua como sistema y el «poder pedagógico de su exposición, con su estilo de antinomias, sus comparaciones tan sugestivas y sus dibujos»¹⁶.

SUS TRABAJOS SOBRE LITERATURA

Ya hemos mencionado más arriba su dedicación a los estudios literarios, que concebía estrechamente vinculados a los lingüísticos. Uno de sus temas de predilección fue la poesía lírica. Para el profesor Alonso lo poético «consiste en un modo coherente de sentimiento y en un modo valioso de intuición»¹⁷ que hay que configurar, dar sentido y forma con ayuda de la organización sintáctica, y que se plasma en una unidad «intencionalmente creada»¹⁸. El «punto de partida no puede ser más que una disposición sentimental», que «puede tener un estímulo objetivo

15. En el prefacio que preparó para la traducción y edición que junto con Raimundo Lida preparó de la *Filosofía del lenguaje* de Vossler gusta destacar (p. 14) que el lenguaje es acto de espíritu, resultado de la intervención individual de cada hablante, y califica a Saussure de positivista puesto que «descarta todo lo referente al lado individual, todo lo que es intención, consciencia y voluntad en el manejo de la lengua, y se queda con el lado colectivo o social», que parece funcionar como sistema casi automático.

16. Cito por la edición publicada en Alianza, Madrid, 1983, p. 11.

17. «Lo que se llama intuición poética es el descubrimiento de ese inesperado sentido valioso en la realidad representada», en «Clásicos, románticos, superrealistas», *Materia y forma...*, p. 23. Como afirma en otro lugar: «El poeta ve las cosas *sub specie aeternitatis*, lo mismo si las inventa que si cuenta otras realmente acaecidas» (*Ensayo sobre la novela histórica...*, Madrid, Gredos, 1984, p. 79).

18. *Materia y forma...*, p. 11.

consciente y cercano, o subconsciente y lejano, o que es la resultante de innumerables experiencias»¹⁹. En su opinión, «son los poetas clásicos los que cuidan la forma atendiendo equilibradamente todos los elementos de su obra», pero además de la configuración estética placentera por la plenitud del lenguaje, la «poesía auténtica nos acerca a Dios porque descubre el infinito fondo convergente de cada cosa y porque lo hace con el modo divino de la creación»²⁰.

No dejó de lado, sin embargo, poetas contemporáneos cuya dificultad de comprensión puede hacer desfallecer al lector desprovisto de auxilios. Tal es el caso de los volúmenes aparecidos entre 1933 y 1947 de *Residencia en tierra*, del chileno Pablo Neruda. Sobre este tipo de poesía escribe Amado Alonso en la Presentación²¹: «Los tiempos en que nos ha tocado vivir son tan desastrosos que más que nunca se justifica ahora, si no una poesía que se complace en su propio ejercicio, si no un arte por el arte como fuga de la vida en general, sí una poesía que, como fuga de la vida histórica que corre, se acoja a la serenidad de los valores eternos y se dignifique y nos dignifique con el hermoso equilibrio de la elaboración artística». Claro que, seguidamente, ante el desgarramiento de la poesía de Neruda, evoca algunas de sus lecturas y exclama: «¡Oh musa de la tierna perfección, musa de Virgilio, de Garcilaso y de Racine, oh musa exacta de Paul Valéry y de Juan Ramón, en vuestros cantos hallamos consuelo y una invitación indirecta a la hombría mayor, la del varón justo de Horacio, impávido mientras se le desploma el mundo!». No obstante, como se había propuesto interpretar la poesía nerudiana y explicar las dificultades que para comprenderla tienen la mayor parte de los lectores, pasa revista ordenadamente a los procedimientos expresivos que emplea, semejantes a los de otros poetas modernos, pero poniendo el acento -según su costumbre- sobre el sesgo peculiar y personal de la fantasía, el ritmo, la sintaxis y otros componentes de la creación poética de Neruda.

Dada su curiosidad por los estudios estilísticos inspirados en Vossler, Cassirer, Bergson, Bally, Spitzer y Hatzfeld -que cuajó asimismo en una colección editorial-, se ocupó de la obra de muy distintos escritores, poetas y prosistas, como, por ejemplo, Lope de Vega, Cervantes o Valle-Inclán²², Larreta²³ o Pablo Neruda, en trabajos de diferente amplitud.

19. *Op. cit.*, p. 13.

20. *Op. cit.*, p. 57.

21. *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, 1951, p. 7.

Cuando afirmaba que «todo estudio que contribuya a la mejor comprensión e interpretación de las obras literarias nos parece legítimo»²⁴, Amado Alonso buscaba sacar provecho de la estilística para conocer lo poético en la obra literaria, para descubrir el peculiar sistema expresivo y el placer estético conseguido mediante todos los formantes de la obra literaria (estructura, contenidos y palabras). A pesar de que los escritores tienen como todos los humanos sus limitaciones, procede hacer un estudio sistemático de sus creaciones con ayuda de un buen conocimiento de los valores extralógicos del lenguaje y, al comprobar la eficacia expresiva del artista, descubrir «cómo está constituida» la obra e identificar «qué delicia estética provoca»²⁵. Este enfoque crítico -en el que Amado Alonso depositó su confianza- hay que pensar que responde honestamente, como cada nueva orientación, a las necesidades y anhelos de quienes se esfuerzan por avanzar en la interpretación de los textos literarios.

SU VERTIENTE DIDÁCTICA

Ya hemos mencionado antes la simpatía y al afecto que despertó entre sus estudiantes, la fertilidad de su magisterio y la atención generosa que les dispuso incorporándolos a la común tarea de trabajar en la búsqueda de la verdad. Un estimulante ejemplo para quienes profesen con espíritu de perfección, pues desarrolló su dedicación docente entre la azacaneada labor diaria y la exigencia de contribuir sin vanidad pero con decisión a profundizar en aquello que enseñaba.

Partiendo de su admiración por Andrés Bello y sin caer en la veneración indiscriminada por la moderna lingüística, compuso con Pedro Henríquez Ureña un manual de dos cursos de *Gramática castellana* (1938 y 1939) que constituye, desde un planteamiento cíclico -es decir,

22. *Materia y forma en poesía*, 1955.

23. En su *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en «La gloria de don Ramiro»*, 1942, recoge un trabajo más teórico y otro de aplicación, en el que argumentaba cómo el más auténtico valor literario del impresionismo que cultivó el autor de esa novela histórica estaba «en la elaboración impresionista de las sensaciones» (cito por la edición aparecida en Madrid, Gredos, 1984, p. 185).

24. *Materia y forma...*, «La interpretación estilística de los textos literarios», p. 87.

25. *Op. cit.*, p. 82.

retomando temas ya tratados para ampliarlos y consolidarlos-, un acierto por las explicaciones lingüísticas y por la variedad de textos seleccionados y un modelo de sencillez pedagógica. Iba destinado a la enseñanza secundaria según el programa vigente entonces en Argentina, pero todavía hoy podemos aprender de su prudente criterio didáctico y de su buen tino para la enseñanza gramatical.

Me complace -entre otras cosas- que Amado Alonso haga consideraciones sobre las condiciones lingüísticas ideales y distinga oportunamente las formas correctas -las que gozan de aceptación y prestigio social-, de las que caen en la afectación, a la que considera «lo más intolerable en materia de idioma»²⁶. Y otro tanto puedo decir de sus indicaciones sobre Ortología -semejantes a las que también llevó a cabo el profesor Rosenblat en Venezuela- y de las que tanta carencia hay actualmente en los distintos niveles de nuestra enseñanza.

No hace mucho, una alumna de primer curso de Facultad se me acercó al final de la clase para mostrarme unos libros que había encontrado en la biblioteca y que había empezado a leer con gusto. Quería saber si yo creía conveniente que los utilizara para prepararse en lengua española. El título no figuraba entre otros de la bibliografía que les había proporcionado, pero me había oído hablar de su autor. Me sonreí y asentí encantada. Era la *Gramática castellana* de Amado Alonso y Henríquez Ureña.



Al cumplirse cien años del nacimiento de Amado Alonso hemos querido recuperar su memoria bienamada. El silencio que tal vez se pueda percibir en torno a su figura sólo lo es en apariencia, pues fue ejemplar caballero y cristiano, y su obra no fue inútil, continúa como nutricia fuerza soterraña germinando en la besana de la filología hispánica.

26. *Op. cit.*, «El ideal artístico de la lengua y la dicción en el teatro», p. 72.